

# El Terapeuta de la Ternura y la Pasión. A. Rachmann.

## Capítulo 2. FERENCZI Y LOS INICIOS DE LA PSICOTERAPIA HUMANISTA.

### CONTRIBUCION DE FERENCZI A LA SEXUALIDAD

A pesar de haber realizado significativas contribuciones al estudio y tratamiento de la sexualidad, este aspecto de su trabajo no ha merecido la reflexión necesaria y ha permanecido relativamente incomprendido. Sus contribuciones al estudio de la sexualidad humana han sido reseñadas sólo por algunos escasos autores contemporáneos, tales como (Masson, 1984; Rachman, 1993, 1933a; Stanton, 1991; y Vida, 1991), de tal suerte que, en la actualidad, pareciera un imperativo emprender el análisis de estas ideas de Ferenczi largamente ignoradas. En el presente capítulo la discusión se centra específicamente en las contribuciones de Ferenczi al problema de la homosexualidad.

En sus comienzos profesionales, previo a su colaboración con Freud, el trabajo clínico de Ferenczi refleja a un joven psiquiatra talentoso y audaz, creativo, de espíritu innovador y humanista; un “Ferenczi pre-freudiano” que sugiere a un “joven Ferenczi” (Lorin, 1983), poseedor de una habilidad independiente de Freud, para producir avances teóricos e innovaciones clínicas. A la luz de estas cualidades resulta más desconcertante aún la dependencia emocional de Ferenczi respecto de su mentor.

La carismática presencia de un genio cuya autoridad personal fascinaba no sólo a Ferenczi sino también a muchos otros seguidores, podría ser parte de una respuesta; otra, podría atribuirse a la necesidad de Ferenczi de una figura paterna. El hecho de que su infancia estuviese caracterizada tanto por una marcada privación materna, como por una cercana y amorosa relación con su padre -con quien compartía muchas cualidades- determinó que a la muerte de éste, se desarrollara en Ferenczi un vacío intelectual, emocional e interpersonal, que hizo inevitable que Ferenczi no sólo se sintiera cautivado por Freud, sino también que sus necesidades irresueltas de ternura y responsividad por parte de la figura paterna (ya que el padre constituía una figura de nutrición), se reeditaran en su relación con Freud.

Recientemente se ha descubierto un artículo en el cual Ferenczi presenta el tratamiento de una mujer homosexual travestista: “El caso de Rosa K“. Este escrito fue muy significativo para su tiempo, pues en él, Ferenczi intenta liberarse de las convenciones médicas de su tiempo y desarrollar un enfoque humanista; esfuerzo que posteriormente resultaría una inspiración para muchos clínicos, y

convertiría su método empático, en un método relevante para el tratamiento de la homosexualidad y el travestismo dentro del psicoanálisis contemporáneo.

## **TRATAMIENTO DE FERENCZI DE UNA MUJER HOMOSEXUAL TRAVESTISTA: “EL CASO DE ROSA K”**

Las primeras afirmaciones sobre sexualidad de Ferenczi aparecieron en un artículo de 1902 llamado “Homosexualitas femenina” (Sexualidad Femenina), publicado en el número 11<sup>1</sup> de la revista médica Húngara Gyógyászat, y es un prelude de su artículo de 1914 “La gnosología de la homosexualidad femenina”. “El Caso de Rosa K.” fue el primer artículo escrito en lengua húngara con el propósito de lograr que el mundo médico aceptara la dualidad de la sexualidad humana (Lorin, 1983). Las teorías de la degeneración, prevalecientes a comienzos de siglo, formaban parte del pensamiento de Ferenczi, pero éste intentó alejarse de ellas, orientándose hacia una visión más humanista de la sexualidad. Rosa K. fue una paciente mujer homosexual travestista tratada por él como parte de su trabajo clínico en tanto psiquiatra en el Hospital Saint Elizabeth, caracterizada como la Juana de Arco de la psiquiatría Húngara (Lorin, 1983). Ferenczi describe su triste destino de un modo empático, siendo evidente sus intentos por comprender, más que juzgar o categorizar su condición humana.

Perseguida, encarcelada y oprimida, Rosa K, se encontraba muy inestable emocionalmente y en un completo aislamiento social, cuando conoce al joven Ferenczi. La actitud hacia ella era universalmente negativa, rechazada y condenada por la comunidad, su familia, el cuerpo médico, y la sociedad completa; a pesar de ello Ferenczi, ve en esta mujer a un ser doliente.

Ferenczi le solicitó a Rosa K. que escribiera una autobiografía de modo de poder comprender su difícil vida<sup>2</sup>, incorporando este material autobiográfico en la presentación del caso contenida en su artículo. En dicho texto, la presentación comienza con una descripción realizada, al uso médico de inicios de siglo, en un estilo que consideraba la homosexualidad como un trastorno degenerativo, y que buscaba evidencia de degeneración en los atributos físicos y psicológicos.

*Rosa K., alias Roberto, de 40 años de edad, soltera -cuyo perfil aquí presento- es una de las infortunadas criaturas cuyas tendencias perversas innatas las acercan hacia miembros de su propio sexo con irresistible fuerza, mientras que la satisfacción del natural instinto heterosexual las deja frías o incluso asqueadas. Tales casos no son particularmente extraños, de hecho la extensa proliferación de literatura “científica” acerca de la perversión sexual -que brinda éxitos económicos tanto a los autores como a los editores- muestra que los lectores médicos están mejor informados acerca de cada detalle de este capítulo de la psicopatología que acerca de muchas otras materias, mucho mas significativas. Sin embargo, si publico estas observaciones brevemente, lo hago solo debido a que ello ofrece una adecuada oportunidad para realizar algunos comentarios.*

*La biografía de Rosa K. es una verdadera Odisea. Debido a su particular y congénita naturaleza nerviosa, pero sobre todo debido a la animosidad de los otros, no ha podido mantenerse establemente en ningún lugar. En su pueblo no podía hacer nada, las personas se burlaban de ella, no encontraba empleo, e incluso algunos se aprovechaban de sus tendencias degenerativas chantajeándole sus escasos ahorros. A menudo tenía dificultades con la policía, en Viena y Budapest, fue encarcelada por usar ropa masculina, y en Esztergom fue encarcelada al ser considerada como un hombre vestido con ropas femeninas. Finalmente la jefatura de policía pensó que causaría menos conflicto si se le entregaba una autorización para usar ropa de hombre, otorgándosele entonces un permiso escrito, lo que constituyó quizás su mayor alegría. En su autobiografía, escrita por ella a petición mía, a pesar de su pobre educación, presentó su vida con*

---

1.- Estoy profundamente agradecido a la Dra. Judith Dupont por enviarme una copia del artículo original sobre Rosa K., y a Gabor Kalman por la traducción de este material del Húngaro al inglés: “Sexualidad Femenina”, Gyógyászat, Numero 11, 1902.

2.- Desafortunadamente, en mi reciente investigación con los Drs. Dupont, Haynal, Hidas, y Lorin, la autobiografía de Rosa K. no ha sido encontrada.

una secuencia cronología y un estilo literario sorprendentes. Su memoria es de una claridad inusual. Ella muestra una particular preferencia por la música, y debido a que no tuvo oportunidades de estudiar piano ni canto, pidió dinero hasta reunir 50 Florines y comprarse un organillo. Su tono musical es también inusual. Tal singular talento es un fenómeno común en conexión con la perversidad sexual. Ya en su adolescencia gustaba de juntarse sólo con niñas, lo que para sus padres era bastante evidente. En las fiestas sólo disfrutaba bailando con sus amigas, y prefería las actividades duras y masculinas al trabajo femenino o las actividades domésticas. Su manera de caminar también es viril, con pasos largos, lo que la hace parecer un tanto llamativa en ropa femenina.

La frialdad de sus padres la obligó a abandonar su hogar, luego fue acusada de vagancia y expulsada de Viena y Budapest. De tiempo en tiempo, volvía furtivamente a su ciudad natal, y en una oportunidad llegó a trabajar durante dos años como mesera en un restaurante. Este fue el escenario de la única historia de amor de su vida, la que aún recuerda con dolor. El sujeto de su atracción fue la cajera del lugar; quien aparentemente más allá de todo interés, aceptó los requerimientos de "Roberto", y comenzaron una convivencia.

Naturalmente, la relación marital era platónica, y es comprensible que a los pocos meses la desafortunada Rosa K. se diera cuenta de que su amada le era infiel -con un hombre-. Este fue el final de esta peculiar unión. Una vez más fue expulsada y enviada a Budapest, donde los oficiales la internaron en un hogar para pobres, hasta que el ridículo del que era víctima por parte de los otros residentes la irritó de sobremanera y fue transferida primero a la sala de observación, y luego a un asilo para dementes del gobierno. Fue liberada unos pocos meses después, cuando resumió -tal como continua haciéndolo hoy- sus eternos vagabundeos con estadias temporales en la casa de pobres, la cárcel, y la institución mental.

En relación a la sexualidad corporal de Rosa K., no se observan irregularidades perceptibles. Los genitales tanto externos como internos están normalmente desarrollados como órganos reproductivos femeninos. Su voz es soprano, traquea pequeña, senos no particularmente atrofiados, y las dimensiones de sus caderas son de algún modo femeninas. Sin embargo, sus gestos y su andar son más bien masculinos, los rasgos faciales y el perfil son duros. No tiene vello anormal en ninguna parte.

Su sexualidad psicológica -como mencioné- se manifiesta hacia el mismo sexo exclusivamente. Aunque ha tenido contacto con hombres -alrededor de 10 veces en total- ha sido solamente por necesidad de dinero.

En los contactos sexuales normales no siente ninguna libido. "Ich habe eben nur für Damen Interesse," dice en su biografía. Por otro lado su capacidad mental sobrepasa la de otras mujeres de similar estatus social, es excelente en la resolución de problemas matemáticos mentales, posee una extraordinaria memoria, y tiene una concepción legal y moral satisfactoria. Es proclive a las oscilaciones de ánimo, con una especial tendencia a la emocionalidad y a la depresión. Entre las llamadas características físicas degenerativas -o defectos congénitos del desarrollo- puede observarse un hueco gótico en el paladar, una mandíbula inferior sobresaliente (prognacia) y un crecimiento irregular de los dientes, así como una atrofia en las caderas observable por la existencia de un anillo simétrico pigmentado. Su cara es fea y más bien repulsiva; tal grado de fealdad podría ser considerado un signo de degeneración, sin embargo esto pareciera ser más que nada, un afecto estético derivado de no considerar las irregularidades de su rostro.

Deberíamos considerar dos aspectos relacionados particularmente con este caso; el primero es, donde podría estar una persona así. Debido a su peculiar comportamiento, su fragilidad para la lucha por la vida, y sus cambios inesperados y temperamentales de ánimo, ella no puede adaptarse a una sociedad sin sostén, ni protección. Por otro lado, no existen lugares para estas personas, ni siquiera la prisión o las instituciones mentales. Por tanto, hasta que se establezcan instituciones específicas para acoger a tales "débiles" y "desequilibrados", quizás la mejor solución sea que permanezcan en las casas para pobres, donde pudieran disfrutar de cierta libertad, quizás trabajar y estar más o menos protegidos de la maldad y el daño de terceros. El otro tema, relacionado con cómo cautelar a estos individuos de la procreación, ha sido contestado por la Naturaleza misma. La experiencia prueba que mientras más severa es la desviación mental y física, menos son capaces estos individuos de procrear. Por ejemplo, los idiotas, con algunas excepciones son todos estériles. Desde esta perspectiva, la perversidad sexual, similar a nuestro caso, es benéfica para la sociedad: ayuda a prevenir que tales individuos que portan tal degeneración física y síntomas mentales creen progenie.

*Todas las aberraciones sexuales son anormales solamente porque difieren del modo de contacto sexual que es apropiado para la continuación de la raza, y la homosexualidad crea un modo de contacto que es poco apropiado para la continuación de la raza.*

*La homosexualidad, por lo tanto -en el caso de individuos degenerados-, no es algo sin sentido; ella perfecciona las generaciones siguientes. Y, posiblemente, no sea solo simple coincidencia, que estos individuos degenerados sientan interés por estas aberraciones de la vida sexual. Quizás podamos ver en esto un fenómeno de teología omnipresente, o “regulación automática” de la naturaleza. La “supervivencia del más fuerte” es válida no sólo en la continuación de la raza, sino en la selección de la sexualidad. Los representantes más agresivos y desarrollados de una especie, sienten mayor atracción por los miembros del sexo contrario, y así tienen una mayor oportunidad de procrear. Por otro lado, el degenerado, lo feo -si otros motivos menos naturales como los interés personales o el dinero no toman parte- es excluido de la participación en la creación de la próxima generación.*

*Sin embargo, la exclusión a través de la selección natural no es completamente confiable. Como médico de un hospital de prostitutas tengo motivos para afirmar que ni la falta de un ojo o de una pierna, ni ninguna deformidad espinal, vejez o fealdad, son impedimento para continuar exitosamente -tal como lo indican sus frecuentes infecciones- con esa profesión.*

*Es funcional y necesario, por lo tanto, que la naturaleza se encargue de la exclusión de los sujetos desviados, y no delegue esta tarea en los poco confiables humanos. [Ferenczi, 1902, pp. 167-168].*

### **Implicancias del Estudio del Caso de Rosa K**

Lo que hace extraordinario este caso clínico, es el claro intento de Ferenczi -en una era de la psiquiatría donde la homosexualidad era considerada un signo de degeneración física, intelectual y emocional- por brindar una perspectiva humanista al estudio y tratamiento de estos problemas. Lorin escribe, “A pesar de encontrarse influido por las teorías de Morel acerca de la degeneración, Ferenczi es crítico respecto a las . . . formas literarias que explotan la perversa fascinación del público por este tipo de mujeres” [Lorin, 1983, pp. 206]. El estudio de Rosa K. alentó a Ferenczi a cambiar el uso del término homosexualidad por el de homo-erotismo, debido a que éste implicaba el concepto de “sexualidad psicológica”.

La palabra proviene de Karsch-Haak (Das gleichgeschlechtliche Leben der Naturvölks [1911]), y es en mi opinión, preferible a la ambigua expresión “homosexualidad”, ya que vuelve prominente el aspecto psíquico del impulso en contradicción con el término biológico “sexualidad” [Ferenczi, 1914, pp. 299 n9]

Tal como lo señala Lorin, Ferenczi no usó el término húngaro romlott, que tiene una connotación peyorativa y significa perverso o depravado, sino que usó en cambio la palabra perverz, que significa invertido o fuera de servicio, un equivalente de la expresión freudiana “verkehite Sexualimpfindring” (sentimientos sexuales invertidos) (Lorin, 1983). Ferenczi, así intentó no ligar una censura moral a la homosexualidad.

Pedirle a Rosa K. que escribiese su autobiografía de modo de poder tratarla mas adecuadamente, fue una innovación técnica significativa que en la actualidad tiene amplia aplicación. ¿Que mejor forma de obtener una perspectiva empática acerca del marco de referencia subjetivo de un individuo que pedirle al analizando que explicite su historia, su lucha por su identidad sexual y su autodefinition en sus propias palabras?. Esto es exactamente lo opuesto a un enfoque diagnóstico -privilegiado por gran parte de la psiquiatría- en el cual el médico se forma una opinión del significado de los problemas de una persona y de sus luchas vitales a partir de su propio marco de referencia. En el caso de Rosa K., Ferenczi comenzó a buscar la perspectiva del paciente y a concentrarse en la visión de éste acerca de su experiencia. Esta temprana perspectiva acerca de la visión del otro en el proceso de tratamiento, se convirtió en una importante temática del trabajo clínico de Ferenczi. En 1928 introdujo el concepto de empatía en psicoanálisis en el artículo “La Elasticidad de la Técnica Psicoanalítica” (Ferenczi, 1928b), y sus estudios sobre el tema consumieron gran parte de su período clínico final de psicoanálisis humanista, culminando en la técnica de análisis mutal descrita en su Diario Clínico (Ferenczi, 1932c).

Posteriormente, en Abril de 1908, Ferenczi presentó un artículo a los médicos de Budapest titulado “Estados Sexuales Intermedios”, donde aboga abiertamente por la defensa de los homosexuales, exhortando en él a sus colegas a “tomar partido frente a las sanciones penales injustas de las que los homosexuales son objeto en muchos países, especialmente en Alemania, pero también en nuestro país” (Lorin, 1983, pp. 211) instigando, además, a sus colegas a unirse al Comité Científico Humanitario de Berlín del cual se volvió corresponsal en Budapest.

*Volver a Ediciones Digitales*  
*Volver a Newsletter 12-ex-66*